

¡Toca mi roca, Rey Midas!

Cuando Goldman Sachs hace una diligencia debida de nivel preescolar y se la vende a tus asesores financieros por millones de dólares como “experiencia”, no basta con hacer circular una disertación satírica de economía...

Publicas un libro infantil y se lo envías a todos los miembros del Congreso.

Escribí “A Losing Bet Regardless of Outcome” en cuatro meses y lo publiqué gratuitamente. Mi plan es contratar a un ilustrador de calidad y llevar la versión infantil, “¡Toca mi roca, Rey Midas!”, a las librerías para mediados o finales de 2027. Si te interesa ilustrar la versión comercial, escribe a inbound@beatingthepath.com con tu portafolio.

“King Midas” es un personaje ficticio que inventé hace varios años, cuando expuse un fraude en una empresa tecnológica, y desde entonces se ha convertido en uno de los favoritos recurrentes. Si te interesa comprar un ejemplar cuando estén disponibles, publicaré novedades en mi boletín: beatingthepath.substack.com. Estate atento a una campaña de Kickstarter y a una opción para “patrocinar” o donar ejemplares a bibliotecas locales, escuelas e instituciones financieras. También publicaré en YouTube una lectura en voz alta para Goldman.

Este es el proyecto de pasión dentro del proyecto de pasión. Disfruta de estos bocetos conceptuales, cortesía de ChatGPT.



Para todas las mamás y los papás, las abuelas y los abuelitos,
que tienen que explicar a la hora de dormir por qué la vida se volvió mucho más difícil.



Érase una vez un pueblo medieval entre las colinas.



Un día, un hombre de una tierra lejana entró al pueblo montado en camello y se proclamó «Rey Midas».



«Tengo el toque de Midas», afirmó el Rey Midas.

«¡Todo lo que toque se convertirá en oro!»



Su séquito, engalanado con joyas y vestido con las mejores prendas de su época, canta alabanzas al rey Midas y a sus milagros. Cuentan historias deslumbrantes sobre los milagros que el rey Midas ha realizado en aldeas como la suya, por todas partes y a lo largo y ancho de la región. Llevan el oro alrededor de sus propios cuellos para demostrarlo.



El rey Midas sube a su escenario.

Toca, toca, toca — así continúa.

Oro, oro, oro — la multitud enloquece.



Los aldeanos —cegados por promesas grandiosas y demostraciones espectaculares— hacen fila para entregarle al rey Midas su oro a manos llenas.



Los escépticos y los creyentes se gritan unos a otros, mientras la economía de la aldea comienza silenciosamente a reestructurarse en torno a las expectativas de oro subsidiado.



Algunas empresas recortan puestos de trabajo en nombre de las «ganancias de productividad»; otras colapsan por completo, mientras otros emprendedores crean negocios que dependen de la suposición de que el oro seguirá estando subvencionado permanentemente. Contratan empleados que aceptan menos oro ahora, con la promesa de recibir más oro en el futuro.

Los inversores cambian el oro que llevan en los bolsillos por participaciones de oro en papel en empresas construidas en torno a la posibilidad de obtener aún más oro en el futuro.

El establishment financiero del pueblo —los «mejores y más brillantes»— desvía los ahorros para la jubilación de los habitantes hacia el Rey Midas y su séquito, cobra comisiones en cada transacción y vende sus «informes expertos de análisis del oro» a cualquiera que esté dispuesto a comprarlos. En oro.

«Un DDM de una sola etapa, suponiendo una prima de riesgo de renta variable (ERP) del 4,5 %, implica un crecimiento perpetuo nominal del 8 % anual para el sector estadounidense de Tecnología, Medios y Telecomunicaciones (TMT). Es elevado en comparación con los últimos años (4-5 %), pero inferior al 10 % implícito en 1999/2000. Encontramos resultados similares utilizando un modelo de tres etapas», afirma el analista financiero de Goldmembers of Sachs, envolviendo su análisis en jerga y complejidad para justificar sus honorarios en oro y su supuesta experiencia en oro.

El establishment político del pueblo acepta sobornos —perdón, «contribuciones de campaña»— del Rey Midas para no mirar demasiado de cerca ni hacer preguntas difíciles sobre su operación con el oro.



—¡Tontos! —gritan los creyentes—. ¡El rey Midas es nuestro futuro y nuestro salvador! Aquellos de ustedes que no le entreguen su oro —para que él toque sus cosas y las convierta en oro— se quedarán atrás y quedarán en la pobreza. ¡Sin oro!



Finalmente, un aldeano —ni el más brillante ni el más torpe, ni el más alto ni el más bajo, ni el más pobre ni el más rico, ni el más de izquierdas ni el más de derechas, ni un optimista del oro ni un catastrofista — da un paso al frente y hace lo obvio.

Lo obvio que miles habían pensado en privado, pero que nadie se había atrevido a hacer por sí mismo.

Lo obvio que avergonzaba al aldeano que nadie hubiera hecho desde el principio.

Extiende una roca.



«Demuéstralo», le dice al Rey Midas.

«Tócala. Ahora mismo. Delante de todos. No, no me importan tus benchmarks. Te los inventaste tú. Deja de señalar a China y de lloriquear sobre el oro-apocalipsis. Guarda la purpurina; no quiero ver otra demostración preparada. Apaga la música y deja de bailar.»

«Esta vez, usa mi roca.»

El 30 de noviembre de 2022, un equipo de investigadores lanzó una tecnología revolucionaria y se proclamó campeón del progreso civilizatorio. Esa tecnología revolucionaria es la inteligencia artificial: tecnología que razona. Tecnología que resuelve acertijos lógicos. Tecnología que traerá riqueza para todos — pero solo si les pagamos billones de dólares por adelantado.

Estoy extendiendo la roca.

Construí un acertijo lógico para que lo resolvieran públicamente, delante de todos.

Construí un acertijo lógico.
Para que lo resuelvan.
Con sus máquinas de un billón de dólares.
Que resuelven acertijos lógicos.

6 semanas, 6 días, 1 hora, 30 minutos. Un tipo, un portátil, 100 páginas, 100 citas y un asistente de investigación universitario que tenía demasiado miedo de poner su nombre en el trabajo. Un pequeño equipo que aportó voluntariamente su tiempo, la revisión por pares, o que fue **pagado con mis ahorros para la jubilación**, y una metodología inventada por Aristóteles hace 2400 años.

4 años. Los expertos con más credenciales de las universidades e instituciones más prestigiosas. Miles de millones de dólares en presupuestos colectivos de investigación. Billones en capitalización bursátil. Billones en compromisos de CapEx. Máquinas de inteligencia diseñadas específicamente para resolver acertijos lógicos — **pagadas con tus ahorros para la jubilación**.

Payasada.

Este es el mayor fracaso colectivo de diligencia debida en la historia financiera.

Todo profesional financiero en Estados Unidos que tenga un deber fiduciario tiene ahora la obligación legal de hacer una de dos cosas: resolver el acertijo lógico — refutar una premisa del argumento deductivo estructurado — o revelar a sus inversores, como hecho material, que la inversión en IA es una apuesta perdedora independientemente del resultado.

Refutar. Revelar. Defraudar.

Espero que todo el mundo haya recibido lo que pagó por las máquinas de resolver acertijos lógicos.

Porque si no...

Dios bendiga a Estados Unidos.